

EL PAÍS DE CALCETONIA: HISTORIA DE CALCETINES DESPAREJADOS, ROTOS Y DESTEÑIDOS

Todos los derechos reservados. © 2023 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia
www.stravagarte.it

Temas: calcetines desperejados, diversidad, singularidad, aventura, amistad, acogida.

HISTORIA COMPLETA

1

Había una vez, en el armario de una niña llamada Sofía, un calcetín desperejado que se llamaba Rayetín.

Rayetín era un calcetín de rayas rojas, amarillas, verdes y azules.

Era único en su especie, y precisamente por eso se sentía solo y diferente.

A menudo miraba a sus compañeros, bien doblados en el cajón, todos en pareja y felices... y eso lo ponía triste.

2

Un día, mientras Sofía buscaba algo en el armario, Rayetín decidió salir a explorar.

Había oído hablar de un lugar llamado “el País de Calcetonia”, donde todos los calcetines desperejados iban a buscar su pareja perfecta.

Era un viaje arriesgado, pero Rayetín quería descubrir si realmente existía un lugar donde por fin pudiera sentirse aceptado... y encontrar a alguien como él.

3

Así que, con mucho valor, Rayetín saltó fuera del armario y comenzó su viaje hacia el País de Calcetonia.

Atravesó el suelo de la habitación, esquivando montones de ropa y juguetes, hasta llegar al pasillo.

4

Para llegar al País de Calcetonia, Rayetín vivió muchas aventuras divertidas.

Cruzó el mar de Calcetines de Hilo Escocés y escaló las Montañas de Calcetines de Seda.

Se unió a un grupo de Calcetines Deportivos que entrenaban y trató de seguirles el ritmo, saltando y bailando con ellos.

Resbaló por el suelo con unos Calcetines Antideslizantes que lo hacían reír mientras intentaba mantener el equilibrio, e hizo piruetas con unas medias de ballet.

5

Cuando por fin llegó al País de Calcetonia, Rayetín se quedó asombrado.

El país estaba lleno de calcetines de todas las formas, colores, tipos y tamaños.

Había Calcetines Navideños, gastados y cansados después de pasar mucho tiempo colgados junto a la chimenea.

También había Calcetines Perdidos en la Lavadora, que habían perdido sus colores brillantes tras tantos lavados.

Estaban los Calcetines Rotos, con pequeños agujeritos que los hacían parecer cansados pero felices.

Y conoció a los Calcetines Locos, con estampados divertidos y llenos de chistes, y a los Calcetines Aburridos de Color Sólido, siempre tan ordenados y tranquilos.

6

Rayetín habló con todos ellos y descubrió que cada uno tenía su propia historia especial.

Los Calcetines Navideños contaban cómo habían llevado alegría a los niños con dulces y regalitos.

Los Calcetines Perdidos reían al recordar sus aventuras en ese mundo ruidoso y mojado, y las vueltas dentro de la lavadora.

Los Calcetines Rotos hablaban con ternura de los abrazos cálidos que habían dado a los piecitos.

Los Calcetines Locos hacían reír a todos con sus bromas, mientras que los Calcetines Aburridos explicaban lo importante que era ser tranquilos y estar siempre en orden.

7

Rayetín se sintió bienvenido enseguida en el País de Calcetonia.

Comprendió que, aunque era diferente a los demás calcetines, su singularidad lo hacía especial.

Empezó a bailar de alegría, mezclando sus colores vivos con los de todos los demás.

8

Un día, mientras paseaba por una calle llena de colores, Rayetín vio un gran cartel con anuncios.

Uno de ellos decía:

“¡Busco calcetín desaparejado para vivir una gran aventura! ¡La diferencia es bienvenida!”

Rayetín sonrió y, con el corazón lleno de entusiasmo, fue directo al encuentro.

9

Así fue como conoció a una niña llamada Emma, que buscaba un calcetín desaparejado para combinarlo con su estilo único.

Cuando vio a Rayetín, sus ojos se iluminaron de alegría y se lo llevó enseguida a casa.

10

Desde entonces, Rayetín y Emma vivieron felices juntos.

Cada día, la niña vestía ropa divertida y llena de colores, y junto a Rayetín celebraba la diversidad y la singularidad.

Rayetín había aprendido que ser diferente era algo maravilloso, y que la diferencia hace que cada persona sea única y especial.

No importaba si un calcetín era desparejado, roto o un poco loco: la verdadera belleza estaba en aceptarse a uno mismo y a los demás.

Había entendido que ser desparejado no significaba estar solo, sino ser especial.

Y así, Rayetín y Emma vivieron para siempre... vivos y llenos de alegría.

HISTORIA SIMPLIFICADA

1

Había una vez, en el armario de Sofía, un calcetín de rayas rojas, amarillas, verdes y azules que se llamaba Rayetín.

Todos los demás calcetines estaban en pareja.

Él, en cambio, estaba solo... desparejado, y se sentía un poco triste.

2

Un día, mientras Sofía buscaba algo en el armario, Rayetín decidió salir.

Había escuchado hablar de un lugar llamado “el País de Calcetonia”, donde los calcetines desparejados buscaban amigos.

Aunque era un viaje difícil, Rayetín quería saber si existía un sitio donde pudiera encontrar a alguien como él.

3

Así que reunió todo su valor, saltó fuera del armario y emprendió su viaje hacia el País de Calcetonia.

4

Rayetín vivió muchas aventuras divertidas.

Cruzó un mar de calcetines de algodón y escaló montañas de calcetines de seda.

Hizo ejercicio con calcetines deportivos y bailó con calcetines de danza clásica.

5

Cuando Rayetín llegó a Calcetonia, se quedó asombrado.

¡Había calcetines de todas las formas, colores y tamaños!

Había Calcetines Navideños y Calcetines Perdidos en la Lavadora.

También Calcetines Rotos, Calcetines Locos con dibujos divertidos y Calcetines Aburridos de Color Sólido.

6

Rayetín habló con todos y escuchó sus historias especiales.

Los Calcetines Navideños contaron cómo habían traído alegría con dulces y juguetes.

Los Calcetines Perdidos reían recordando sus aventuras en el agua y las volteretas dentro de la lavadora.

Los Calcetines Rotos recordaban con cariño los piecitos que habían calentado.

Los Calcetines Locos hacían reír a todos con sus bromas, mientras que los Calcetines Aburridos siempre estaban ordenados y tranquilos.

7

Rayetín se sintió feliz y bienvenido en el País de Calcetonia.

Se puso a bailar con los demás calcetines en un arcoíris de colores.

8

Un día, mientras paseaba, Rayetín vio una nota.

Decía:

“¡Busco un calcetín desperejado para vivir una gran aventura!”

9

Así fue como Rayetín conoció a Emma, una niña que adoraba la ropa divertida, única y llena de colores.

10

Gracias a sus aventuras, Rayetín aprendió que no hacía falta ser como todos los demás.

Ser diferente era hermoso, y hacía que cada persona fuera única y especial.

Desde entonces, Rayetín y Emma vivieron juntos, felices... y llenos de colores y alegría.